

*“2019, Año del Caudillo del Sur, Emiliano Zapata”*

**“LXIV LEGISLATURA DE LA PARIDAD DE GÉNERO”**

**Ciudad de México, a 18 de junio de 2019**

**DIPUTADO PORFIRIO MUÑOZ LEDO**  
**Presidente de la Mesa Directiva de la Cámara**  
**de Diputados**

**Mensaje durante el evento “Legislar para México poniendo el ejemplo en el Mundo”, con el Premio Nobel de la Paz, Muhammad Yunus, en el Senado de la República**

**Reitero en público el saludo fraternal, que le he dado a mi amigo al llegar.**

**Ocurre que un vínculo muy profundo me une a Bangladesh y voy a explicar por qué, que a su vez explica gran parte de la obra de nuestro amigo.**

**Dentro del llamado Grupo de los 77 en las Naciones Unidas —que no somos 77, sino 140, que son los países de África, de Asia y de América Latina— hay un grupo muy especial, que es el Grupo de los 49, presidido por Bangladesh. En la jerga internacional se les llama los *LCD*, esto es los países menos desarrollados.**

**Con ellos tuvimos una relación muy creativa. En torno a ellos, se gestó lo que durante muchos años llamamos la Dimensión Sur-Sur, gracias al enorme apoyo de Julius Nyerere, el gran tanzanio.**

**Entonces, los problemas de la economía real y de la economía de la pobreza, los veíamos con él. Varias reuniones importantes hicimos en el sur y siempre en el grupo líder, digamos, de los países menos**

desarrollados estaba nuestro amigo de Bangladesh, (inaudible), que luego fue Ministro, Entonces, tuvimos muchos años para discutir estos problemas.

El Sur-Sur no es otra cosa que un intento por restaurar los circuitos de la economía popular. Es el tema de la economía popular.

Años después, en la reunión de Porto Alegre, se formó la Dimensión de Sao Paulo, que fue la simplificación de los procesos económicos: el trueque en vez de la moneda, la compra al productor directamente, la simplificación del traslado.

Ahora, la filosofía que está detrás de estos movimientos es más o menos la misma: a los pobres les cuesta todo más caro.

En un estudio que hicimos sobre mercados de consumo y de producción, a mediados de los 70 aquí en México, llegamos incluso a la medición. Por ejemplo, veamos una miscelánea en un pueblito, le llega tres veces más caro que lo que se vende en una tienda de autoservicio.

Se nos ocurrió entonces, pero como en muchas ideas, fracasamos, hacer grandes supermercados para la gente más pobre y le pedimos asistencia técnica, nada menos que a Aurrerá, y salió a la mitad, pero nunca se multiplicaron.

Yo creo que el neoliberalismo, entre muchos de los daños que nos ha hecho, es acabar con las reflexiones y con las acciones en este sentido, porque todo se confió a los grandes circuitos del capital, la economía real se supeditó a la economía financiera y la economía real, los que más tuvieron, pues (inaudible).

Este esfuerzo de nuestro amigo es muy loable, porque estas acciones, estas empresas tienen mucho de pedagógicas, yo diría de misioneras. No se hacen con grandes recursos, se hacen con mucha voluntad y con mucha imaginación.

Así es que déjenme abogar un poco por lo que yo llamo, más genéricamente, la economía popular.

Debo decir, en descargo a nosotros, que en los últimos 10, 20 años hemos avanzado en una parte, que no es muy distante de la de ellos, que son los pueblos indios.

Desde el momento en que reconocemos a los pueblos indios como sujetos de derecho público, desde el momento que les reconocemos su autonomía, que fomentamos su autoconsumo, su autoproducción, estamos trabajando.

Ahora, el tema del crédito es muy particular. Bueno, no voy a hablar mal de nadie, ni siquiera de una institución, pero todos sabemos el fardo reaccionario de la Secretaría de Hacienda y del Banco de México. Si el Banco de México estuviera aquí, lo perseguiría.

El Banco de México prohibió 50 años en México que hubiera crédito barato. Algún día, en una discusión con quien era su director me dijo: es que el crédito también es algo educativo, hay que aprender al crédito, hay que ir poco a poco. Dije, pero en este país sólo tienen acceso al crédito aquellos que tienen más de tres veces salario mínimo. Es que cuesta trabajo llevarlo, hay que ser paciente para llegar, esos eran los conceptos de la época. Y los propios banqueros impidieron la creación de otras instituciones.

Esto se ha venido rompiendo gracias a fenómenos que se han dado. Yo narro en los que yo estuve muy comprometido, era yo secretario general del Seguro Social, me empecé a reunir con amigos míos, formados en el Banco de México, y dije ¿cómo hacemos una tarjeta de crédito para trabajadores? Estuve en la misma línea (inaudible), nadie quería, nadie nos autorizaba.

Luego surgieron, sobre todo en la provincia, en el bajío, las cajas de ahorro, que prestaban barato, pero que quebraban mucho. Jamás aceptaron las autoridades hacendarias regular y proteger las cajas de ahorro, que daban crédito barato.

A mí me tocó una empresa que, no tiene este alcance, pero que sobrevive: la creación del Fonacot. Me acusaron, muchos años de haber expropiado el salario de los trabajadores. Consistió en una reforma constitucional donde se autorizaba una fracción del salario para construir un fondo para los trabajadores, y de ahí bueno, todos los bienes de consumo que se empezaron a comprar, pero cuando quisimos comprar otras cosas, pues ya no, porque irrumpíamos los circuitos normales de crédito.

Si se ven desde otro ángulo, este es un elogio a la informalidad. No sé por qué la informalidad se ha vuelto una palabra pecaminosa,

nada de eso. La informalidad cubre muchos de esos extremos. Lo que nos ha faltado es una manera de regularla para proteger a quienes trabajan en el circuito informal. El 69 por ciento de la población del país trabaja en la economía informal. Ese es el hecho.

Entonces, veamos las virtudes de la economía informal y sobre todo la virtud de llevar a la gente lo que necesita por fuera de los circuitos formales.

A mí me gustaría más, ahora que vamos a comer, que me explicaran cómo funciona esta forma de microcrédito.

Démonos por muy bien tratados por conocer a este hombre, y algo que les decía a mis amigos de la Agenda 2030, en materia económica, política y social hay que fijarse pocas metas, pero bien perseguidas, o, como decían los clásicos: pocos pelos, pero bien peinados.

Quien persigue, en materia de sustentabilidad, 187 objetivos, no persigue ninguno, no persigue ninguno, sino el de llenar cuartillas. Los objetivos deben ser pocos y deben ser bien perseguidos.

Pues, yo le agradezco mucho en lo personal que me haya permitido volver a ideas antiguas que, espero, sean metas nuevas.

Muchas gracias.

-- ooOoo --